



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Seia, G. A. (2020).

Las revistas estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires durante la
última dictadura (1976-1983).

En I. Meza Huacuja y S. Moreno Juárez (Coords.), *La condición juvenil en
Latinoamérica: identidades, culturas y movimientos estudiantiles* (pp. 215-
242).

México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de
Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-
SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Las revistas estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires durante la última dictadura (1976-1983)*

Guadalupe A. Seia

INTRODUCCIÓN

El objeto de indagación de este texto son las revistas estudiantiles¹ producidas durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983) en las facultades de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Esta casa de altos estudios, como el resto de las universidades nacionales, fue intervenida y sometida al control del Poder Ejecutivo Nacional (PEN) en manos de las Fuerzas Armadas (FFAA) luego del golpe de estado del 24 de marzo de 1976.²

* Este artículo es una versión reelaborada de una ponencia presentada en 2017 en el Primer Coloquio de Historia de las Juventudes: La Condición Juvenil en Latinoamérica. Culturas, Identidades y Movimientos Estudiantiles, que tuvo lugar en el IISUE-UNAM, y es fruto de una investigación acerca del movimiento estudiantil argentino durante la última dictadura militar desarrollada en el marco de una beca doctoral financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina (Conicet). Por otra parte, también fruto de dicha investigación ha sido mi tesis de maestría en Historia Contemporánea, titulada “La Universidad de Buenos Aires (UBA) entre la ‘Misión Ivanissevich’ y la última dictadura (1974-1983): represión, ‘reordenamiento’ y reconfiguraciones de la vida estudiantil” (2016), y mi tesis doctoral en Ciencias Sociales, titulada “De la Revolución a la Reforma: reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983” (2018).

1 No abordaremos las revistas elaboradas desde los partidos políticos de izquierda (Partido Comunista, Partido Socialista de los Trabajadores, Política Obrera, Partido Comunista Revolucionario), dirigidas hacia un público juvenil (*Imagen, Aquí y Ahora, Cuadernos del Camino, Contextos, Propuesta para la Juventud, Nueva Generación, Posta*, entre otras); tampoco focalizaremos sobre revistas impulsadas y elaboradas por docentes e investigadores alejados de los claustros universitarios durante la etapa (*Perspectiva Universitaria*).

2 La UBA históricamente ha sido la casa de altos estudios con mayor matrícula estudiantil, planta de docentes e investigadores y ha concentrado una parte considerable del presupuesto del

El análisis de las revistas se enmarca en una investigación de mayor alcance sobre las prácticas estudiantiles universitarias en un contexto represivo. A partir de esa investigación reconstruimos el contenido, la orientación y la significación de tales comportamientos, y procuramos echar luz sobre el desarrollo de actitudes por parte del estudiantado hacia la situación universitaria de aquel momento y el régimen dictatorial.

Nuestro texto, entonces se inserta en el segundo segmento de este volumen que se focaliza en la faceta educativa de las juventudes en diferentes regiones de México y en otros países como Chile y Argentina. De ese conjunto de artículos, el nuestro es el único que se concentra en el estudio de algunas de las prácticas juveniles de los estudiantes en un marco dictatorial. En ese sentido, consideramos que resulta un aporte significativo para pensar las particularidades y también las similitudes de la vida cultural, social y política del estudiantado universitario en América Latina durante el siglo xx. En particular, las revistas son parte de la tradición histórica de los movimientos estudiantiles de dicha región y, como veremos, cobraron especial importancia durante las dictaduras acontecidas en el Cono Sur.

Antes de avanzar, nos interesa precisar ciertas cuestiones elementales para el desarrollo del texto. En primer lugar, entendemos los estudiantes como una *categoría social* y como parte de un grupo social integrado por miembros de distintas clases y fracciones de clase que se articula principal, pero no únicamente, en torno a una pertenencia institucional, en este caso la Universidad de Buenos Aires.³ El estudiantado no es un grupo homogéneo sino que implica interrelaciones entre una diversidad de estudiantes que a partir de sus diferentes trayectorias y experiencias transitan de modo peculiar su vida universitaria. En este trabajo en particular, reconstruimos ciertas facetas de las experiencias estudiantiles, sin desconocer que

sector. Al momento del golpe de estado de 1976 tenía las siguientes facultades bajo su órbita: Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Exactas y Naturales, Filosofía y Letras, Farmacia, Odontología, Medicina, Veterinaria, Agronomía, Derecho y Ciencias Económicas. Además, el rectorado controlaba de modo directo las carreras de Sociología y Psicología, separadas de la Facultad de Filosofía y Letras en 1974.

3 J. Califa, *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*, 2014.

durante la última dictadura los estudiantes de la UBA también desarrollaron otras prácticas y actitudes que iban desde la adaptación y la indiferencia al contexto universitario y político nacional, hasta la militancia política activa en el marco de diversos partidos políticos (legales o ilegales).⁴

A partir de ello, en nuestro trabajo la calidad de “estudiante” está dada por una pertenencia institucional y no por determinada edad biológica. De todos modos, durante la etapa histórica que analizamos se dispusieron una serie de restricciones al ingreso y la permanencia en las carreras de las universidades nacionales, por lo cual, en su mayoría, los estudiantes tenían entre 18 y 25 años de edad. Esto es importante de considerar, ya que el fenómeno de las revistas estudiantiles se insertó en uno más amplio de revistas y publicaciones elaboradas por y para el sector poblacional juvenil con inquietudes culturales, artísticas, sociales y políticas por fuera de los marcos establecidos por el régimen militar.

Las llamadas revistas culturales “subterráneas” o clandestinas durante la última dictadura en Argentina han sido destacadas como espacios alternativos de sociabilidad, debate y producción de discursos alternativos a los del régimen por parte de jóvenes que encontraron en el campo cultural la posibilidad de canalizar ciertas inquietudes.⁵

Este fenómeno también tuvo su expresión en las escuelas secundarias de las principales ciudades de la Argentina.⁶ En particular, para el caso del Colegio Nacional de Buenos Aires (dependiente de la UBA), una investigación ha sostenido que la revista estudiantil *Aristócratas del Saber* fue un medio de expresión en tiempos de cen-

4 Es importante diferenciar, entonces, al estudiantado del movimiento estudiantil, en tanto “una práctica colectiva con cierta escala social o grado de masividad, unidad o coherencia interna en términos de interés o intereses compartidos, objetivo u objetivos comunes, actividades continuadas y un sentido de pertenencia o identidad de sus integrantes”. F. Romero, *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, 2009, p. 17.

5 E. Margiolakis, “La conformación de una trama colectiva de publicaciones culturales subterráneas durante la última dictadura cívico-militar”, *Contenciosa*, 2014, s.n.p.; L. Luciani, *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*, 2017; F. Iglesias, “Escritores y dictadura en Argentina: la Revista *el Ornitorrinco* y el problema de la resistencia cultural (1977-1983)”, *Revista Binacional Brasil-Argentina*, 2014, pp. 241-262.

6 R. Bergier et al., *Estudiantes secundarios: sociedad y política*, 1986; L. Luciani, *Juventud en dictadura...*

sura, un espacio donde agruparse contra el aislamiento, un espacio común donde compartir la bronca hacia la injusticia.⁷ En el entorno universitario, en cambio, contamos con trabajos sobre revistas elaboradas por estudiantes bajo regímenes dictatoriales en Chile y Brasil, pero no para el caso argentino. Müller ha destacado la importancia de estas producciones para la rearticulación de la militancia estudiantil contra el gobierno autoritario en Brasil.⁸

Nuestro trabajo retoma este conjunto de elaboraciones académicas previas para analizar las experiencias de la UBA con el propósito de colaborar en subsanar la escasez de conocimiento académico al respecto. La pregunta respecto de la relación de este tipo de prácticas con las autoridades universitarias y el régimen autoritario recorrerá los diferentes apartados. Al respecto, proponemos como hipótesis de trabajo que las revistas estudiantiles, en la UBA, mantuvieron una actitud heterogénea y compleja hacia las autoridades universitarias y el régimen.

En ese sentido, hemos clasificado a estas revistas en dos grupos generales. Por un lado, las revistas “desde abajo”, aquellas impulsadas por militantes estudiantiles identificados con partidos políticos de izquierda con la participación activa de otros estudiantes sin actividad política orgánica, o bien aquellas impulsadas y desarrolladas en general por estudiantes sin militancia previa, con contactos con agrupaciones universitarias. En ambos casos se trataría de revistas no aprobadas o ilegalizadas por las autoridades de las facultades. Por otro, las revistas “desde arriba”, aquellas desarrolladas bajo el estímulo, la regulación y la aprobación de las autoridades de las facultades, con participación de estudiantes (en su mayoría) sin experiencia de militancia política previa.

Asimismo, retomamos y resignificamos la periodización propuesta por Margiolakis para las revistas culturales subterráneas

7 S. Garaño y W. Pertot, *La otra juvenilia*, 2002.

8 A. Müller, “A resistencia do movimento estudantil brasileiro contra o regime ditatorial e o retorno da UNE à cena pública (1969-1979)”, 2010; P. Toro, “Entre la lana y el gel: notas sobre opciones y estilos artísticos y culturales del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile (ca. 1977-ca. 1990)”, en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2017, pp. 85-114.

durante la última dictadura en Argentina,⁹ a partir de la potencialidad que aporta pensar en la circulación, los contenidos y la relación con las autoridades de estas revistas a lo largo de la etapa analizada. La autora identifica tres momentos: el primero, entre el golpe de estado de 1976 y 1978 inclusive, cuando a pesar de la represión y la censura sobre el campo se ubican iniciativas; el segundo, a partir de 1979 hasta marzo de 1982, cuando se identifica un mayor impulso a la producción de revistas y la conformación de redes culturales alrededor de ellas; y el tercero, que se extiende entre la derrota contra el Reino Unido en la Guerra por las Islas Malvinas hasta el retorno de la institucionalidad democrática (junio de 1982 y diciembre de 1983). En esa última etapa es cuando la especialista localiza cuestionamientos más explícitos al régimen imperante.

A partir de estas consideraciones, el texto se organiza en tres apartados generales. En el primero se señalan algunos de los rasgos de la vida estudiantil universitaria en Buenos Aires durante la etapa analizada. El segundo segmento se concentra sobre las revistas “desde abajo” a lo largo de dictadura. A continuación, focalizamos sobre la política de las autoridades hacia las revistas estudiantiles “desde abajo” y de impulso a la publicación de otras revistas aprobadas “desde arriba”. Luego, presentamos algunas consideraciones finales.

El corpus de trabajo se compone por las ediciones de las revistas *Interacción* (Física y Matemática, 1978-1983), *Doble Hélice* (Biología, 1979-1983) y *Enlaces* (Química, 1980-1983),¹⁰ *Base Cero* (Ciencias Económicas, 1981-1983),¹¹ *Espejos* (Filosofía y Letras, 1982).¹² Asimismo, hemos consultado diversas fuentes documentales (prensa nacional, documentos oficiales de la universidad y del Ministerio de Cultura y Educación, entre otros) y fuentes orales construidas a partir de entrevistas en profundidad a mujeres y varones que estudiaron en la Universidad de Buenos Aires durante los años de interés.

9 E. Margiolakis, “La conformación...”.

10 Colecciones disponibles en el Archivo Histórico de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, UBA, y en el archivo personal del doctor Gabriel Bilmes.

11 Colección disponible en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

12 No hemos podido consultar las revistas propiamente dichas, contamos con fragmentos disponibles en L. Polak y J. Gorbier, *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*, 1994; y *Perspectiva Universitaria*, 1982.

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 instaló en Argentina el denominado Estado Terrorista, caracterizado por la militarización del aparato estatal y un alto contenido represivo que pretendió la aniquilación física de sus opositores y el amedrentamiento de la población mediante el terror. El dispositivo represivo incluyó el secuestro, la tortura y la desaparición sistemática de personas, así como el funcionamiento de centros clandestinos de detención.¹³ La universidad fue uno de los terrenos donde la represión paraestatal y estatal se asentó.¹⁴ Esto se hace observable en el hecho de su inmediata intervención y en que, al finalizar la etapa, más de 20 por ciento de los desaparecidos fueron estudiantes.¹⁵

En el documento “Bases para la intervención de las fuerzas armadas en el proceso nacional” (1976) la Junta Militar definió como objetivo educacional el establecimiento de una política basada en la disciplina y contenidos nacionales y cristianos. Con ese marco, la Ley 21.276 “Prioridad para la normalización de las universidades nacionales” (1976) dispuso que el gobierno, la administración y la designación de autoridades de las universidades fueran ejercidas por el Ministerio de Cultura y Educación (MCE), que también quedaba facultado para resolver las situaciones “que afecten la paz, el orden interno de las universidades y su funcionamiento normal” no previstas en esta ley y para disponer del cese del personal docente y directivo. Quedó prohibida toda actividad de “adocctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial”.¹⁶

13 Véase G. Águila, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, 2008; J. Duhalde, *El Estado Terrorista Argentino*, 2013; M. Novaro y V. Palermo, *La dictadura militar (1976-1983): del golpe de Estado a la restauración democrática*, 2003; H. Quiroga, *El tiempo del “Proceso”: conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, 2004.

14 Véase P. Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, 2010; F. Pedrosa, “La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar”, en R. Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, 2002, pp. 209-238; L. Rodríguez, *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*, 2015.

15 Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Informe Nunca Más*, 1984.

16 Ley disponible en Congreso de la Nación, *Anales de legislación argentina*, xxxvi-B, 1976, pp. 1041-1042.

En contraposición a la situación de los claustros porteños en las décadas previas, donde el activismo estudiantil fue uno de los rasgos centrales de la vida universitaria,¹⁷ durante al menos los primeros años de la dictadura (1976-1979), una afirmación recurrente entre quienes cursaron sus estudios en la UBA fue que la facultad se convirtió para ellos en un espacio *exclusivo* para cursar una carrera, estudiar y rendir exámenes. Esta idea fue sostenida tanto por quienes no tenían inquietudes políticas como por aquellos estudiantes que militaban desde antes del golpe de Estado de marzo de 1976. Algunos de estos últimos mantuvieron su actividad política durante todo el periodo, pero en espacios extrauniversitarios, y argumentaron razones de seguridad. A los edificios educativos sólo se concurría a cursar y a rendir los exámenes, intentando pasar la menor cantidad de horas en la facultad.¹⁸

Se observa un relativo “éxito” de las autoridades nacionales al lograr construir entre los estudiantes una lógica sintetizada en la frase “a la universidad se va a estudiar”.¹⁹ Las autoridades de la UBA se preocuparon por dejar claro que la universidad debía encargarse de la formación integral (moral, cultural y profesional) de los jóvenes y que bajo ningún punto de vista la política debía volver a filtrarse en los claustros. Así, el control y la vigilancia constante,²⁰ la prohibición de toda actividad política o gremial, los estrictos reglamentos disciplinarios y el plan represivo general puesto en marcha por las FFAA generaron la necesidad en los estudiantes de “cuidarse” y “resguardarse” para no ser/parecer “sospechosos”.

En este marco, se observa una situación de desorganización, desmovilización y despolitización estudiantil (en el sentido del planteo de críticas globales a la situación universitaria o nacional) generalizada, al menos, durante los dos primeros años de la dictadura. Es

17 J. Califa, *Reforma y revolución...*; M. Millán (comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del '83*, 2014.

18 Testimonios de Nancy, Alejandro Cattaruzza y Gabriel Bilmes, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015.

19 L. Luciani, *Juventud en dictadura...*

20 Presencia de policías en los ingresos, patios y pasillos de las facultades, controles en los ingresos, servicios de inteligencia y policía “de civil” cursando materias también. Véase el capítulo 3 de G. Seia, “La Universidad...”, pp. 56-69.

posible reconstruir un escenario en donde el miedo y la desconfianza pesaban sobre el estudiantado que parecía resignarse a la situación universitaria en que les tocaba cursar.

Sin embargo, mientras “a la facultad se iba a estudiar”, el estudiantado también desarrolló actividades de diverso tipo *por fuera* de las facultades.²¹ Podemos identificar ciertos fenómenos de constitución de redes sociales entre estudiantes que tenían inquietudes o que no estaban de acuerdo con la situación vigente. Estas redes y grupos estudiantiles se articularon *por fuera* de los claustros, dado el riesgo que implicaba reunirse en las instalaciones de la UBA.²²

Podemos clasificar esta variedad de espacios alternativos de sociabilidad. En primer lugar encontramos talleres, ateneos, cursos, grupos de lectura coordinados por docentes expulsados de la UBA,²³ y que también podían estar o no impulsados por organizaciones políticas (estas alternativas son destacadas por quienes cursaban en Derecho, Económicas o Filosofía y Letras).²⁴

En segundo lugar identificamos las actividades de carácter recreativo. Éstas incluían la práctica deportiva (torneos de fútbol o vóley, por ejemplo) y también *picnics*, peñas, proyecciones de películas o fiestas donde, bajo la fachada de un encuentro entre amigos o compañeros, agrupaciones y organizaciones, podían generar algún momento para discutir alguna cuestión en particular o simplemente generar y alimentar relaciones sociales entre los estudiantes.

21 Al menos hasta 1981, cuando las agrupaciones estudiantiles comienzan a realizar acciones públicas en contra del arancelamiento de los estudios de grado. Véase capítulo 8 en *ibid.*, pp. 148-170.

22 Jorge Cernadas, entrevista realizada por la autora, Buenos Aires, 2015.

23 Cf. revista *Perspectiva Universitaria*, Buenos Aires, 1977-1983.

24 En sus testimonios, Nancy menciona los espacios de formación ligados a la militancia política y otros “cursos de marxismo” de los que participó; Jorge Cernadas, por su parte, relata que para él fueron fundamentales los grupos de estudios de los cuales participó, uno con José Sebrelí y otro con Carlos Astarita, éste en el marco de un ateneo del PCA. Por su parte, Astarita y Ciaffardini relatan haber dictado esos talleres. Testimonios de Daniel Lazewiki, Víctor Cipolla, Jorge Cernadas, Nancy, Mariano Ciaffardini, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015. El testimonio de Carlos Astarita procede del Centro de Documentación Universidad y Dictadura, UBA.

Por último destacamos la participación en actividades de índole cultural o artística.²⁵ Observamos que los estudiantes de diversas carreras volcaban sus intereses por el campo artístico afuera de la universidad, incluso a pesar de que la Secretaría de Asuntos Estudiantiles ofrecía una variedad de cursos y espectáculos.²⁶ Dentro de las actividades de tipo cultural se destaca la elaboración de revistas por los estudiantes de diferentes carreras en las facultades. Sobre esta estrategia en particular nos concentraremos en el resto del presente texto.

En términos generales, observamos que numerosos sectores del estudiantado (tuvieran o no experiencia previa de militancia) se volcaron hacia actividades de índole cultural y recreativa como estrategias para “sobrellevar” un clima opresivo y complementar una cursada poco interesante. Este tipo de actividades fueron importantes en el mantenimiento y la reconstrucción de los lazos entre los estudiantes y como modalidad de “reclutamiento” e iniciación en la militancia en espacios menos “demonizados” que los partidos y las agrupaciones.

Siguiendo a D. Peukert,²⁷ consideramos el potencial de estas actividades sobre todo en términos sociales. Estas modalidades de reunión generaron espacios ajenos a los planteados por las autoridades universitarias y nacionales, en donde se intentaría revertir la fragmentación estudiantil generada por la represión y el control, así como reconstruir los vínculos entre los militantes y el estudiantado en general. La estrategia para lograrlo no fue a través de la “política estudiantil en sí misma”, sino por medio de actividades “alternativas”. Desde esos lugares se articularán prácticas de negación de lo establecido y cierta resistencia en un sentido amplio.

25 Pablo Mauas, en paralelo a la cursada de Física, estudió cine durante dos años; Alberto Lettieri dejó un tiempo la carrera de historia hasta la restitución democrática para hacer teatro y cuestiones relativas a la “literatura de izquierda”. Patricia Berrotarán y Pablo Alabarces, por su parte, destacaron los circuitos culturales que frecuentaban y que les permitían acercarse, por ejemplo, al cine ruso o al rock nacional a pesar de la censura. Testimonio de Alberto Lettieri en Centro de Documentación Universidad y Dictadura, y testimonios de Pablo Mauas, Patricia Berrotarán, Pablo Alabarces, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015.

26 No contamos con testimonios que den cuenta de su participación en ellos, mientras que en las memorias institucionales se da cuenta de una nutrida asistencia y participación en clases, talleres, recitales, etc. UBA, Rectorado, *Memorias de la UBA*, años 1979 a 1982.

27 *Inside the nazi Germany. Conformity, opposition, and racism in everyday life*, 1987.

Las revistas tempranas (1978-1980)

Hacia el final de la primera etapa marcada por Margiolakis, en 1978, año en que se desarrolló la Copa Mundial de Fútbol en Argentina, en el tradicional Colegio Nacional de Buenos Aires (dependiente de la UBA) nació la revista estudiantil *Aristócratas del Saber*, y en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales los estudiantes de la carrera de Física comenzaron a publicar la revista *Interacción*. Un año más tarde, sus compañeros de Biología harían lo propio con la edición de *Doble Hélice*.

Estas revistas por carrera fueron impulsadas por militantes de la Federación Juvenil Comunista (FJC) —ligada al Partido Comunista Argentino—²⁸ en la facultad.²⁹ Juan Pablo Paz, miembro de dicha organización y estudiante de Física en ese momento, sostiene que se habían dado esa política para nuclear un grupo de estudiantes, no necesariamente militantes, alrededor de un proyecto que combinaba aspectos académicos, gremiales y algunas cuestiones políticas.³⁰ De ese modo era más fácil hablar con compañeros, ya que sostiene que la mayoría tenía miedo de escuchar o hablar de política: “la facultad era un páramo, era muy difícil hablar con tus compañeros, entrar por la vía de la revista era posible pero la mayoría de la gente no quería escuchar hablar de nada, tenía miedo”.³¹

En promedio, se vendían 200 ejemplares de cada número, que aparecía semestralmente.³² En esta etapa las revistas se publicaban

28 Véase N. Casola, *El PC argentino y la dictadura militar: militancia, estrategia política y represión estatal*, 2015; I. Gilbert, *La FEDE. Alistándose para la revolución: la Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, 2009.

29 Testimonios de Carolina Vera, Pablo Mauas, Juan Pablo Paz, Gabriel Bilmes, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015. Pablo Mauas afirma que desde la Tendencia de Estudiantes Revolucionaria Socialista (TERS) también editaron unos pocos números de una revista estudiantil, aunque no recuerda el nombre. Gilbert (2009) menciona la importancia que la FJC le atribuyó a la política de elaborar revistas estudiantiles, pero no profundiza en ningún caso.

30 Testimonio de Juan Pablo Paz, entrevista realizada por Gabriel Rocca para la sección “Universidad y Dictadura”, *NexCiencia*, 2007, s.n.p.

31 *Loc. cit.*

32 En *Interacción* detallan que del primer número se vendieron 150 ejemplares y 400 del segundo. “Editorial”, *Interacción*, 1979.

con los nombres de los estudiantes que formaban parte del comité editorial, de quienes publicaban notas y de docentes “colaboradores”. La estructura elemental de las publicaciones se conformaba por un breve editorial, un conjunto de notas sobre distintas cuestiones relativas a la disciplina (entrevistas a exponentes, difusión de actividades científicas, traducción de textos, etc.), una sección que difundía las actividades deportivas y culturales que se organizaban en la facultad (invitaciones a campeonatos, resultados de competencias, fichas de películas, convocatorias a recitales, etc.) y una sección de juegos (crucigramas, sopas de letras, etc.) y de viñetas humorísticas “sólo para entendidos”, ya que eran chistes centrados en aspectos específicos de la física y las ciencias naturales.

Respecto de su contenido, se observa, en general, que era académico con hincapié en cuestiones que según su equipo editorial preocupaban a los estudiantes.³³ Cada una de estas publicaciones se autodenominaba “la revista de los estudiantes de... [carrera]”. Desde el comité editorial sostenían que era una revista de “difusión científica”, también un “espacio de expresión” de los estudiantes y un medio que posibilitaba las “interacciones” entre ellos. Al respecto, los testimonios sostienen:

Lo que pasa es que uno sentía la necesidad de hacer algo. En ese impulso se inscribe la revista *Doble Hélice*, que no tenía ninguna orientación política [...] Era una forma de tratar de organizarse, no a nivel político, pero sí por lo menos para que hubiera discusión, debates de temas académicos, filosóficos. No más que eso. Y no menos tampoco. Fue un intento de forzar los límites, como para que la situación poco a poco fuese cambiando. Era lo único que se podía hacer.³⁴

La mayoría [de las notas] estaba referida a temas biológicos y también a temas académicos que queríamos que se trataran en la Facultad [...]

33 Notas sobre acústica, títulos intermedios, detectores piro-eléctricos, energía solar, mecánica cuántica, metafísica, historia del álgebra, laser, Einstein, Heisenberg, la Comisión Nacional de Energía Atómica, matemática aplicada, informe sobre laboratorios, la luz, método matricial para la resolución de un sistema lineal de un sistema lineal de congruencias, etcétera.

34 Testimonio de Arturo Romano, entrevista realizada por G. Rocca para la sección “Universidad y Dictadura”, *NexCiencia*, 2013, s.n.p.

como no existía el centro de estudiantes, no podíamos plantear cuestiones relacionadas con las cursadas o problemas con algunas materias. Todo eso se volcaba en la revista.³⁵

[*Interacción*] era una publicación netamente científica si bien era también un intento de resistencia porque era una producción clandestina, no estaba autorizada.³⁶

Es compartida la visión de estas revistas como espacios de expresión, participación y discusión; sin embargo, vale la pena detenerse en los matices de los testimonios. Para los militantes comunistas, como Paz, las revistas, además de su orientación académica y científica, tenían una finalidad e incorporaban temáticas políticas orientadas por la FJC. En cambio, para Romano, Izaguirre y Pedraza, estudiantes de Biología y Matemática, eran publicaciones netamente científicas pero que respondían al impulso de “hacer algo”. Era una forma de organización, pero no de tipo político, sino como espacio de debate y discusión de ideas. Esta clase de espacio, sostienen los testimonios referidos anteriormente, era “lo único” posible por hacer y, a la vez, un “intento de forzar los límites”, de “resistir” en un contexto en que estas actividades estaban prohibidas. Por su parte, para Izaguirre la revista llenaba un espacio ante la ausencia de centros de estudiantes. A partir de ella, se viabilizaban los problemas de la vida estudiantil de esos años.

Más allá del foco en el desarrollo de temáticas científicas y universitarias, las revistas tenían una finalidad de sociabilización entre pares, de generar vínculos de solidaridad en un contexto fuertemente represivo hacia todo tipo de actividad colectiva no académica. *Interacción* propuso coordinar un espacio de intercambio de apuntes y libros y también de compraventa de materiales necesarios para la cursada (principalmente calculadoras especializadas). De ese modo, sostenían, también se ponía en contacto a los jóvenes. Como *Aristó-*

35 Testimonio de Irina Izaguirre, entrevista realizada por G. Rocca para la sección “Universidad y Dictadura”, *NexCiencia*, 2012.

36 Testimonio de Juan Carlos Pedraza, entrevista realizada por G. Rocca para la sección “Universidad y Dictadura”, *NexCiencia*, 2016.

crata del Saber, también organizaron campamentos, peñas, *picnics* y otras actividades recreativas. Cabe destacar que, como prácticamente todas las actividades del estudiantado en ese momento, las reuniones de los comités editoriales se realizaban en casa de alguno de sus miembros, para no despertar sospechas y resguardarse.³⁷

Es importante complejizar la caracterización de esta experiencia estudiantil. En ese sentido, analizamos la encuesta a los estudiantes que realizó *Interacción* en su número 2 (octubre de 1978). Desde el Comité Editorial, sostenían que aquella tenía la finalidad de conocer a sus lectores, los estudiantes de Física (su situación académica y laboral, sus opiniones sobre las clases y demás aspectos de la vida facultativa y extraacadémica). Asimismo, afirmaban que uno de los fines de la revista era el de “expresar las inquietudes de quienes tienen relación con la física: docentes, investigadores, estudiantes”.³⁸ Al respecto, Paz sostuvo que fue difícil conseguir que sus compañeros respondieran la encuesta,³⁹ así como también lo era la difusión de la propia revista en sus dos primeros años de existencia.

En el siguiente número (junio de 1979) se expusieron los resultados, procesados prolijamente en cuadros y gráficos. La primera parte de las respuestas posibilitaba conocer algunos rasgos de la población estudiantil de la carrera en los años avanzados. El 40 por ciento trabajaba y 60 por ciento lo hacía por 15 horas semanales. A la vez, asistían a clase aproximadamente 20 horas totales por semana. Asimismo, se presentaba información sobre los montos de dinero que dedicaban para desarrollar sus estudios y los motivos por los cuales optaron por la carrera de Física. En relación con ello, aseguran que una gran parte de los consultados se pensaban desilusionados o insatisfechos ante el nivel de los planes de estudio, la escasez de docentes, la falta de materiales de laboratorio y las restricciones horarias para cursar, entre otros aspectos. Así, se observan algunas manifestaciones de descontento ante la situación de esa disciplina en la facultad.

37 Testimonio de Juan Pablo Paz; testimonio de Irina Izaguirre; testimonio de Arturo Romano.

38 “Resultados de la encuesta”, *Interacción*, 1979, pp. 16-19.

39 Lograron 150 respuestas. “Resultados de la encuesta”, *Interacción*, 1979.

Dichos planteos, sostenían desde *Interacción*, eran los de los estudiantes, uno de los sectores de la facultad. De allí afirmaban que podían surgir ideas para mejorar “su carrera”. En función de ello, la revista ofreció organizar una mesa redonda con profesores e investigadores para profundizar dicha línea de intervención. De ese modo, observamos un fenómeno complejo. Es posible identificar que, en *Interacción*, a la vez que possibilitaban la expresión de opiniones y visiones con algún tenor de criticidad hacia la situación universitaria local, optaban por presentarse como un grupo de jóvenes estudiantes dispuestos a “cooperar” con la enseñanza de la disciplina en la institución.

En las ediciones de esta primera etapa (1978 y 1979) no se incorporaron notas con denuncia abierta y directa contra la situación universitaria o contra el régimen dictatorial. Sin embargo, en el número 3 de *Interacción* (junio de 1979) ya encontramos una nota sobre el proyecto elaborado desde el Ministerio de Cultura y Educación que circulaba en la prensa nacional.⁴⁰ Una de las estrategias utilizadas para abordar el tema desde la revista fue incorporar los “recortes” de uno de los principales diarios nacionales, reconstruyendo los principales artículos del proyecto a partir de fragmentos de la publicación. De este modo, *Interacción* no estaba hablando de un tema “prohibido”, sino que simplemente citaba a la prensa. En particular, destacaban que el ministro Juan Llerena Amadeo manifestó que las entidades profesionales y academias serían invitadas a dar su opinión. Avalándose en las palabras del propio ministro, *Interacción* entrevistó al ingeniero Eduardo Constantini, presidente del Centro Argentino de Ingeniería (CAI), quien fuera el primer rector interventor de la UBA luego de la intervención militar. Su gestión fue breve, de apenas semanas, debido a las diferencias con las autoridades nacionales respecto de la necesidad de autonomía universitaria en la administración académica de la casa de estudios.⁴¹ Esa mirada estaba presente también en las declaraciones acerca del proyecto de

40 Cf. G. Seia “La búsqueda por la institucionalización y ‘normalización universitaria’ de la última dictadura en Argentina: ley universitaria, nuevo estatuto y concursos docentes en el caso de la Universidad de Buenos Aires (1980-1983)”, *Debate Universitario*, 2017, pp. 8-30.

41 Cf. G. Seia, “La Universidad...”.

ley. Al respecto, el exrector señalaba la importancia fundamental de la independencia respecto del poder político, “es decir, la mente no puede estar atada a los vaivenes de la vida política del país”.⁴² Asimismo, Constantini condenaba las limitaciones en el ejercicio de la política partidaria impuesta a rectores, decanos y profesores. En el mismo sentido, manifestaba su desacuerdo con que la ley impidiera la manifestación y agrupación de los estudiantes, que, sostenía, era preparatoria para el ejercicio democrático.

Al respecto de esta nota, pero también de una sección asidua de las revistas, Paz sostuvo que las entrevistas a miembros reconocidos (docentes, investigadores, etc.) del campo académico y profesional eran la estrategia utilizada para incorporar posturas al menos de tinte “no oficialista” o crítico hacia la situación universitaria y científica nacional durante la etapa. De ese modo, los dichos presentes en las notas corrían por cuenta de cada entrevistado y no tenían por qué reflejar la línea editorial de las revistas. De todos modos, las cuestiones sobre las que eran interrogados estos referentes eran específicas de sus campos y no implicaban cuestionamientos generales hacia la dictadura.

Años de politización e ilegalidad (1979-1982)

Durante el primer semestre de 1980 se sumó la revista *Enlaces*, la revista “desde abajo” de Química, también impulsada por la FJC con participación de estudiantes sin militancia. Las demás revistas estudiantiles de Ciencias Exactas continuaron funcionando y publicando sus números. Además de invitar al estudiantado a sumarse a la elaboración de las publicaciones, desde los comités editoriales se fomentaba la participación en diferentes actividades que éstos organizaban (visitas a laboratorios, peñas, intercambios, debates académicos, etc.).

Es notable que desde 1980, acompañando el progresivo proceso de rearticulación del movimiento estudiantil y cierto clima de aper-

42 “Acerca de la ley universitaria”, *Interacción*, 1979, pp. 22-23.

tura política,⁴³ las revistas “desde abajo” de Ciencias Exactas comenzaron a incluir notas con cuestionamientos más o menos abiertos a ciertos aspectos de la política universitaria, fundamentalmente a los relativos al arancelamiento de los estudios de grado, gratuitos desde hacía casi 20 años en las universidades nacionales.

En el número 5 de *Interacción* (1980) encontramos una serie de entrevistas a personalidades tales como los doctores Mignone⁴⁴ y Fayt⁴⁵ sobre la nueva ley universitaria y la situación de dicho nivel educativo en general. En el número 7 de *Doble Hélice* (1980), el propio Comité Editorial, en su sección “*Doble Hélice* opina”, plas-maba su visión crítica sobre el arancelamiento de la universidad. En el número 7 de *Interacción* (1981) se sostenía que el movimiento estudiantil empezaba a dejar el “inmovilismo”, convocando a marchar a la sede del Ministerio de Educación contra el arancelamiento. Además, denunciaba la detención de estudiantes de la facultad.

Las entrevistas y los fragmentos y/o recortes de los medios gráficos nacionales continuaron siendo una de las estrategias utilizadas para plantear críticas a partir de la voz de autoridad de ciertos referentes. Tengamos en cuenta que este fenómeno tendrá lugar sin abandonar la difusión científica de cada disciplina. Asimismo, es destacable que por diferentes causas no publicaban cuestiones de política nacional. Entre dichos motivos es factible considerar las limitaciones a la expresión de opiniones políticas en un ámbito de vigilancia permanente y explícita prohibición de la actividad “pro-

43 Ante la sucesión de J. Videla, que había permanecido al frente de la Junta Militar desde el golpe de Estado que diera inicio a la dictadura, eclosionaron las contradicciones políticas latentes dentro del régimen, profundizadas por la presión internacional de los organismos de derechos humanos, la crisis económica, la convocatoria de la dirigencia sindical a la segunda huelga nacional desde 1976, la conformación de una Asamblea Multipartidaria con las agrupaciones políticas mayoritarias y el episcopado para presentar un cronograma de transición a la democracia. Cf. P. Canelo, *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*, 2009, p. 171. Esto generó un clima de creciente apertura política que se trasladó a las universidades y a la actividad de las agrupaciones estudiantiles.

44 Escritor, educador y abogado argentino, vicepresidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Buenos Aires, fundador y primer presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), quien documentó y denunció la violación de los derechos humanos durante la dictadura de 1976-1983.

45 Presidente de la Asociación de Abogados de Buenos Aires, conjuer de la Corte Suprema de Justicia al momento de ser entrevistado.

selitista”, y también, la estrategia utilizada por el Partido Comunista Argentino (PCA), que apostó al cuestionamiento de aspectos particulares y sectoriales —gremial, universitario, derechos humanos, etcétera.⁴⁶

Es destacable que, en esta etapa, cuando se crearon nuevas revistas y se incorporaron notas de tinte crítico, las autoridades de la facultad prohibieron su circulación:

La declaración de ilegalidad se manifestó cuando a un compañero que llevaba 2 o 3 revistas, lo metieron preso. A veces la policía te revisaba lo que llevabas, y si te encontraban con la revista *Interacción* te llevaban en cana. Te llevaban a la subcomisaría, te anotaban, te asustaban, te decían, “esto no se puede traer”, “la política está prohibida”. Había una prohibición explícita de las actividades políticas y entonces se consideró que la revista *Interacción* estaba incluida en las actividades políticas de la facultad.⁴⁷

La revista nunca fue clandestina. Nunca fue esa la intención [...] Sin embargo, parece que finalmente sacamos los pies del plato porque hubo un número en el que salió un artículo sobre la genética y la igualdad humana, en el que se cuestionaba la existencia de razas, y otro número que estaba dedicado a Jean Piaget. Eso ya empezó a sonar demasiado subversivo para esta gente. Entonces secuestraron la revista de los quioscos de EUDEBA y del resto de lugares en los que circulaba y nos prohibieron que siguiéramos adelante con la publicación.⁴⁸

Una vez, mientras estábamos llevando revistas para repartirlas entre los biólogos, el personal de seguridad nos detuvo y empezaron a revisar la revista y nos interrogaban sobre la publicación. No sólo eso, también recuerdo que al director de *Doble Hélice* y a algunos de nosotros nos llamaron, allá por el año 80, para que dijéramos qué pretendíamos con la revista y cosas por el estilo [...] Fueron un conjunto

46 N. Casola, *El PC argentino...*

47 Testimonio Juan Pablo Paz.

48 Testimonio Arturo Romano.

de acciones que parecían destinadas a hacernos sentir que había un control, que nos estaban observando.⁴⁹

En el editorial del número 5 de *Interacción* se explicaba que la demora en la llegada de esa edición se debía a que no había sido permitida la venta dentro de la facultad; los autores cuestionaban la decisión, dado que era “imposible objetar el nivel científico y moral” de los profesionales que colaboraban en ella. La respuesta oficial, consignada en el propio editorial, fue que en la facultad sólo podían circular materiales aprobados por las autoridades y que no era posible en ese momento destinar recursos a la revisión del impreso.⁵⁰

A partir de ese momento dejaron de figurar los nombres de los miembros del Comité Editorial, sólo eran detallados los colaboradores prestigiosos. Asimismo, se tornó más difícil conseguir que los profesores aportaran con materiales y entrevistas.⁵¹ Por último, se transformó la circulación de la revista, que pasó a ser clandestina, ingresaba a los pabellones escondida,⁵² las ingresaba algún docente que continuó colaborando con el Comité Editorial, o bien pasaba de mano en mano por fuera de los claustros y era fotocopiada por cada estudiante para que continuara en movimiento. A diferencia de *Aristócratas del Saber*, que había definido una serie de “reglas para los lectores”, en esta facultad se generó una especie de acuerdo tácito en las modalidades de circulación de la revista que los testimonios recuerdan como medidas de seguridad ante el fuerte control.⁵³

49 Testimonio Irina Izaguirre.

50 “Editorial”, *Interacción*, 1980, p. 2.

51 Testimonio Juan Pablo Paz.

52 Juan Pablo Paz relata que las solía ingresar a la facultad el profesor Wastercamp, que no era revisado por las fuerzas policiales en las entradas. Este docente, uno de los fundadores del CELS, tenía un hijo que había estado desaparecido y luego detenido, que colaboró con el sector estudiantil de la f.c.

53 Testimonios de Juan Pablo Paz, Carolina Vera y Virginia Ferraro, entrevistas realizadas por la autora, Buenos Aires, 2015.

Revistas tardías (1982-1983): “trampolín” a la militancia política

La creación de la revista *Espejos* en la Facultad de Filosofía y Letras en agosto de 1982 nos permite ver que el fenómeno de las revistas no se detuvo a pesar de la política hostil de las autoridades ni de la rearticulación del movimiento estudiantil porteño.

Ésta era elaborada por un grupo de estudiantes que habían ingresado a la facultad después del golpe de Estado de 1976 y no tenían participación orgánica previa en agrupaciones o partidos políticos. Como las revistas de *Exactas*, *Espejos* se definía como “una alternativa amplia, donde hay espacio para el intercambio y la libre discusión de ideas”;⁵⁴ Llegó a publicar sólo dos números con notas que cuestionaban la realización de los concursos docentes y la aplicación de la ley universitaria 22.204,⁵⁵ y exigían la democratización de la universidad, autónoma y cogobernada. En el editorial del segundo y último número se identificaron abiertamente con la agrupación Franja Morada (vinculada con el partido nacional de la Unión Cívica Radical, UCR). Algunos de sus miembros ya militaban o se incorporarían a las filas de dicha agrupación.⁵⁶

Se observa que plantearon una posición crítica sobre la política universitaria de la última dictadura y una postura propositiva acerca de lo que debía ser la universidad bajo un régimen democrático. El contenido y la orientación de las notas y editorial de la revista deben ser comprendidos en su contexto. Al haber surgido tardíamente, las agrupaciones estudiantiles ya tenían una considerable actividad pública, el movimiento estudiantil estaba en proceso de rearticularse y reorganizarse bajo sus formas tradicionales (centros de estudiantes por facultad y federaciones por universidad). Este actor estudiantil se sumaba a los cuestionamientos generales hacia la dictadura, que se encontraba en una crisis terminal desde la derrota bélica en Malvinas en junio de 1982.

54 *Espejos*, 1982, p. 19, en L. Polak y J. Gorbier, *El movimiento...*, p. 80.

55 Cf. G. Seia, “La búsqueda...”

56 L. Polak y J. Gorbier, *El movimiento...*, p. 80.

A partir del testimonio de Lucas Luchilo, quien participó del Comité Editorial, es posible reconstruir que *Espejos* no sólo contenía artículos de tinte político, sino también notas de carácter humorístico sobre la realidad cotidiana de la facultad. Luchilo recuerda particularmente una nota, “Los carteristas de la cartelera”, en la cual con ironía se criticaba la disposición y funcionamiento de la cartelera que estaba colocada en el primer piso de la sede de la calle Marcelo T. de Alvear, así como también se denunciaba que ante el amontonamiento de estudiantes se producían robos. Este artículo, no el de crítica a los concursos docentes, fue el que les valió una citación y advertencia por parte del Secretario Estudiantil:

Entonces sacamos la revistita, y un día nos llama el secretario De Jorge furioso. Lo que les había molestado era [...] la nota burlándose de la cartelera de la facultad. Los concursos universitarios, todo eso le importaba nada, pero sí que nos burláramos.⁵⁷

Aparentemente, a las autoridades parecía incomodarle más que plantearan descontento estudiantil respecto de su gestión cotidiana que las críticas a la dictadura y su modelo universitario. En efecto, es posible pensar que estos reclamos concretos podían representar para los funcionarios un ataque a su autoridad y jerarquía local, o bien críticas a la gestión de la facultad.

Como observamos, el fenómeno de las revistas estudiantiles en Filosofía y Letras habría sido más fugaz y menos relevante que en Ciencias Exactas o incluso el propio Colegio Nacional de Buenos Aires. Esto no significa que no hubiera actividad estudiantil alguna hasta 1982 (en otros trabajos hemos dado cuenta de cómo los estudiantes de esta unidad académica desarrollaron actividades culturales, recreativas y de formación “extra” universitarias).⁵⁸ Su fugacidad puede deberse, consideramos, al momento de surgimiento. Con esto queremos decir que *Espejos* surgió en un contexto en que la actividad política de las agrupaciones era pública y creciente. La

57 Testimonio de Lucas Luchilo, entrevista realizada por la autora, Buenos Aires, 2015.

58 Cf. G. Seia, “La Universidad...”.

iniciativa de la revista rápidamente fue canalizada en militancia estudiantil por medio de las agrupaciones.

LAS AUTORIDADES Y LAS REVISTAS “DESDE ARRIBA”

Como mencionamos, una de las respuestas oficiales a las revistas “desde abajo” fue la prohibición de su circulación por no tener sus contenidos “aprobados” por las propias autoridades. Hemos dicho que esta situación no impidió la continuidad de la experiencia, sino que sólo reconfiguró algunas prácticas al respecto. De todos modos, resulta de sumo interés incorporar al análisis aquellas políticas no meramente represivas, sino también productivas o positivas hacia el estudiantado.

Coincidentemente con la segunda etapa de la producción de revistas bajo la dictadura, desde el rectorado de la UBA se desarrolló un conjunto de iniciativas para llamar a la juventud estudiantil al diálogo y a la participación de la vida universitaria (no de la política universitaria). Desde las secretarías de asuntos estudiantiles se organizaron cursos, talleres y clases de disciplinas artísticas y deportivas, y también competencias y espectáculos orientados al estudiantado.⁵⁹

En ese marco, en distintas facultades se destacó el impulso y el respaldo de los decanatos para la creación de revistas, boletines o gacetillas estudiantiles (“desde arriba”). Las autoridades sostenían que con estos espacios y la producción de materiales se buscaba incrementar la comunicación entre el alumnado y las autoridades.⁶⁰ Así, las autoridades crearon espacios de expresión estudiantil coordinados y orientados por ellas para contrarrestar la iniciativa de los estudiantes, que comenzaban a reunirse para hacer lo propio de manera independiente, clandestina e ilegal.

En la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, el boletín era elaborado por el Área de Cultura de la Secretaría, con participación estudiantil, y contenía notas científicas, de divulgación, de historia,

59 G. Seia, “Discursos y políticas de las autoridades universitarias hacia la juventud durante la última dictadura: apuntes sobre el caso de la UBA entre 1976 y 1983”, 2017.

60 Rectorado, *Memorias de la UBA: año 1981, 1982*, p. 181.

de interés general e informaciones sobre las actividades de la facultad y la universidad.⁶¹ Éste es un dato iluminador, sobre todo si consideramos que la elaboración de revistas por parte de los estudiantes fue uno de los fenómenos que caracterizaron la etapa.

En la Facultad de Ciencias Económicas encontramos una expresión temprana, con constancia y efectos trascendentes en la vida estudiantil. En noviembre de 1980 se publicó el primer número de la revista estudiantil *Base Cero*, entre otras notas, con unas palabras de estímulo a la iniciativa del propio decano Cayetano Licciardo (quien participó con colaboraciones en otros números también). La revista, vale destacar, también contaba con la adhesión del Colegio de Graduados y del Consejo Profesional de Ciencias Económicas.⁶²

Mientras que su Cuerpo de Redacción se componía por estudiantes de las carreras de la facultad, su Cuerpo Asesor estaba integrado por cuatro docentes de la casa que tenían funciones de gestión también. Cada edición (seis números hasta diciembre de 1982) contenía notas sobre temáticas de economía, administración y contaduría, tanto teóricas como de coyuntura, en general escritas por docentes y profesionales del área, pero también había materiales elaborados por estudiantes, fundamentalmente entrevistas.

Como en las revistas “desde abajo”, se destacó la sección de entrevistas que los estudiantes realizaban a personalidades de la cultura, la disciplina y la vida universitaria. A diferencia de las publicaciones de Ciencias Exactas, estos actores se caracterizaban por ser parte del régimen dictatorial o bien por haberle brindado apoyo públicamente. Sobresalieron las notas dirigidas al ministro de Educación Burundarena, al secretario de Asuntos Estudiantiles de la universidad, al coordinador del Departamento de Cultura de la Facultad, a periodistas de los principales medios nacionales de comunicación, a economistas destacados y al presidente del Colegio de Graduados, entre

61 Rectorado, *Memorias de la UBA: año 1982*, 1983. Desafortunadamente, no hemos accedido a esas gacetillas y boletines elaborados desde la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, por lo cual no podemos ahondar nuestro análisis ni avanzar hacia una perspectiva comparativa entre ambos materiales.

62 Para un análisis en detalle de dicha publicación, véase G. Seia, “*Base Cero*, la revista estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) durante la última dictadura: entre la participación y la despolitización”, 2018.

otros. De este modo, mientras que en las revistas “desde abajo” las entrevistas funcionaban como estrategia para incorporar discursos críticos hacia la situación universitaria y científica, en *Base Cero* se mostraba el apoyo que las autoridades y referentes del campo brindaban a la iniciativa estudiantil, que apostaba a presentarse como opción superadora para la participación estudiantil universitaria, sin riesgos de “politización” o “partidización”, tal como había sucedido en las décadas previas.⁶³

También había sección cultural, de humor y deportiva, así como espacios que retrataban e ironizaban sobre los rasgos de la vida universitaria de dicha facultad; asimismo, se informaba sobre diversas reglamentaciones administrativas, tales como las condiciones de ingreso para cada año y del arancelamiento de los cursos, actividades académicas y culturales, etcétera. A lo largo de los números se fueron planteando como *el* espacio para la participación estudiantil, de tipo constructivo que acercara inquietudes estudiantiles y propuestas para que las autoridades solucionaran.

Este fenómeno es de suma relevancia, sobre todo si consideramos que la elaboración de revistas por parte de los estudiantes fue una de las iniciativas “desde abajo” más relevante en las facultades hasta la rearticulación del movimiento estudiantil a partir de la Guerra de las Malvinas (primer semestre de 1982). Las autoridades crearon espacios de expresión estudiantil coordinados y orientados por ellas para contrarrestar las actividades de los estudiantes que desde temprano (1978) habían comenzado a reunirse de manera independiente.

CONSIDERACIONES FINALES

El artículo presenta una caracterización general de las revistas elaboradas por estudiantes de la UBA durante la última dictadura. Hemos propuesto dos ejes generales de clasificación. Por un lado, hemos considerado el origen de la experiencia y, en relación con ello, la actitud

63 Estos discursos serán retomados por agrupaciones “independientes de derecha”. Cf. G. Seia, “La Universidad...”.

y el vínculo de las revistas para con las autoridades universitarias. Por otro, hemos tenido en cuenta el momento de surgimiento de las diversas publicaciones, a fin de construir una propuesta de periodización en relación con la coyuntura política general y universitaria, considerando también ciertos rasgos de las propias publicaciones en cada momento.

El presente texto no hace más que abrir interrogantes respecto de las similitudes y diferencias entre las iniciativas “desde abajo” y las “desde arriba”. En ese sentido, se trata de una indagación inicial que permite dar cuenta de algunos procesos generales que es necesario destacar. En primer lugar, es menester dar cuenta de los procesos de rearticulación de lazos sociales y construcción de espacios, más allá de los límites permitidos por el régimen, por parte de los estudiantes de la UBA, tuvieran o no experiencias de militancias políticas previas. En ese sentido, recuperamos los trabajos citados sobre otras experiencias similares y planteamos que las revistas “desde abajo” constituyeron experiencias de socialización, debate y expresión que es necesario considerar como centrales a la hora de explicar la rearticulación del movimiento estudiantil como actor social y político relevante hacia el final de la etapa dictatorial.

La producción y la circulación de estas revistas cuestionan la idea de que los años de la dictadura fueron de absoluto silencio y total repliegue al ámbito de lo privado. Si bien hasta el momento no conocemos el nivel de extensión que alcanzó este fenómeno en otros casos nacionales, su existencia en la universidad porteña desafió algunos de los mecanismos de censura y disciplinamiento de los claustros y posibilitó la articulación de nuevos lazos en el estudiantado. Debemos considerar que su circulación suponía un peligro, por lo cual el pacto de “complicidad” y cooperación entre editores, colaboradores y lectores reforzó las solidaridades preexistentes y contribuyó a la generación de otras nuevas. Además, entre el grupo de los editores se generó un espacio de intercambio y puesta en común de ideas, se abrió la posibilidad de construir un proyecto común y una identidad colectiva.

Las revistas junto con otras actividades sociales, culturales y recreativas desarrolladas por los estudiantes funcionaron como es-

pacios de reunión y revinculación entre pares. Estos espacios posibilitaron la expresión de las ideas de los estudiantes, incluso las que cuestionaban la realidad de ese momento y la situación de las facultades y la UBA. Así, más allá del contenido de mayor o menor crítica a la realidad universitaria y nacional de estas prácticas, su existencia supuso el desafío al control constante, a la prohibición de las actividades colectivas políticas y culturales.

Consideramos central dedicar esfuerzos a profundizar nuestra comprensión sobre fenómenos de participación estudiantil bajo la regulación e incluso el estímulo de las autoridades nacionales. La experiencia de *Base Cero* nos permite recomponer la existencia de inquietudes estudiantiles que no buscaban oponerse a la situación universitaria, sino simplemente hacer escuchar su voz. En ese sentido, se vuelve observable la heterogeneidad de actitudes por parte del estudiantado hacia la dictadura y su intervención en las universidades. Asimismo, posibilita reconstruir la variedad de estrategias desarrolladas por las autoridades interventoras, que no se limitó a la represión física o la prohibición de actividades, sino que incluyó actividades propositivas hacia la juventud para que canalizaran sus intereses y problemáticas por espacios regulados y organizados “desde arriba”. De este modo, se observa la búsqueda de un modelo de participación estudiantil universitaria que dista de la organización y la movilización en agrupaciones políticas (aun si fueran afines al régimen), donde el estudiantado no tuviera capacidad de decisión sobre los asuntos que lo afectaban, sino que brindara su opinión a las autoridades correspondientes.

Apostamos a que esta primera indagación aporte elementos para emprender tareas de investigación comparativa entre diversas experiencias de publicaciones y revistas estudiantiles, así como también de las formas de organización estudiantil en general, durante periodos dictatoriales en América Latina, pero también bajo gobiernos constitucionalmente electos. En ese sentido, es necesario avanzar en el estudio de las redes conformadas entre revistas estudiantiles de diversos países en diferentes momentos históricos, y de aquellos vínculos entre espacios estudiantiles y experiencias juveniles por fuera de los marcos de las instituciones educativas. El

trabajo colectivo, interdisciplinario y transnacional que redes como el Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes potencian es fundamental para enriquecer nuestra labor académica con una mirada que supere la estrechez de lo exclusivamente local.

REFERENCIAS

- Águila, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983: un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura*, Buenos Aires, Prometeo, 2008.
- Bergier, Rubén, Eduardo Hecker y Ariel Schiffrin, *Estudiantes secundarios: sociedad y política*, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
- Califa, Juan, *Reforma y revolución: la radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA, 1943-1966*, Buenos Aires, EUDEBA, 2014.
- Canelo, Paula, *El proceso en su laberinto: la interna militar de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- Casola, Natalia, *El PC argentino y la dictadura militar: militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, *Informe Nunca Más*, 1984, <<http://www.derechoshumanos.net/lesahumanidad/informes/argentina/informe-de-la-CONADEP-Nunca-mas.htm>>, consultado el 15 de enero, 2017.
- Duhalde, Juan, *El Estado Terrorista Argentino*, Buenos Aires, Colihue, 2013.
- Garaño, Santiago y Werner Pertot, *La otra juvenilia*, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- Gilbert, Isidoro, *La FEDE. Alistándose para la revolución: la Federación Juvenil Comunista 1921-2005*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Iglesias, Federico, “Escritores y dictadura en Argentina: la revista *El Ornitorrinco* y el problema de la resistencia cultural (1977-1983)”, *Revista Binacional Brasil-Argentina*, vol. 2, núm. 3, 2014, pp. 241-262.
- Luciani, Laura, *Juventud en dictadura: representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario: 1976-1983*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata/Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.

- Margiolakis, Evangelina, “La conformación de una trama colectiva de publicaciones culturales subterráneas durante la última dictadura cívico-militar”, *Contenciosa*, año II, núm. 2, 2014, s.n.p.
- Millán, Mariano (comp.), *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina, entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83*, Buenos Aires, Final Abierto, 2014.
- Müller, Angela, “A resistencia do movimento estudantil brasileiro contra o regime ditatorial e o retorno da UNE à cena pública (1969-1979)”, tesis de doctorado en Historia Social, Rio do Janeiro, Université Paris 1/Universidade de São Paulo, 2010.
- Novaro, Marcos y Vicente Palermo, *La dictadura militar (1976-1983): del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
- Pedrosa, Fernando, “La universidad y los estudiantes frente a la dictadura militar”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, UNAM, 2002, pp. 209-238.
- Peukert, Detlev, *Inside the nazi Germany. Conformity, opposition, and racism in everyday life*, New Haven-London, Yale University Press, 1987.
- Poder Ejecutivo Nacional, Ley 21.276 “Prioridad para la normalización de las universidades nacionales”, en Congreso de la Nación, *Anales de legislación argentina*, xxxvi-B, Buenos Aires, 1976, pp. 1041-1042.
- Poder Ejecutivo Nacional, “Bases para la intervención de las fuerzas armadas en el proceso nacional”, en Junta Militar, *Documentos básicos y bases políticas de las fuerzas armadas para el proceso de reorganización nacional*, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1980, pp. 13-24.
- Polak, Laura y Juan Gorbier, *El movimiento estudiantil argentino (Franja Morada 1976-1986)*, Buenos Aires, CEAL, 1994.
- Quiroga, Horacio, *El tiempo del “Proceso”: conflictos y coincidencias entre políticos y militares, 1976-1983*, Rosario, Homo Sapiens, 2004.
- Rectorado, *Memorias de la UBA, año 1979*, Buenos Aires, UBA, 1980.
- Rectorado, *Memorias de la UBA, año 1980*, Buenos Aires, UBA, 1981.
- Rectorado, *Memorias de la UBA, año 1981*, Buenos Aires, UBA, 1982.
- Rectorado, *Memorias de la UBA, año 1982*, Buenos Aires, UBA, 1983.
- Rodríguez, Laura, *Universidad, peronismo y dictadura, 1973-1983*, Buenos Aires, Prometeo, 2015.
- Romero Wimer, Fernando, *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, CEISO, 2009.

- Seia, Guadalupe A., “De la Revolución a la Reforma: reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983”, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2018.
- Seia, Guadalupe A., “*Base Cero*, la revista estudiantil de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) durante la última dictadura: entre la participación y la despolitización”, VII Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano, Santa Fe, 2018 (ponencia inédita).
- Seia, Guadaupe A., “Discursos y políticas de las autoridades universitarias hacia la juventud durante la última dictadura: apuntes sobre el caso de la UBA entre 1976 y 1983”, Jornadas Juventudes Universitarias en América Latina Ayer y Hoy, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 8 y 9 de mayo, 2017 (ponencia inédita).
- Seia, Guadalupe A., “La búsqueda por la institucionalización y ‘normalización universitaria’ de la última dictadura en Argentina: ley universitaria, nuevo estatuto y concursos docentes en el caso de la Universidad de Buenos Aires (1980-1983)”, *Debate Universitario*, vol. 6, núm. 10, 2017, pp. 8-30.
- Seia, Guadalupe A., “La Universidad de Buenos Aires (UBA) entre la “Misión Ivanissevich” y la última dictadura (1974-1983): represión, ‘reordenamiento’ y reconfiguraciones de la vida estudiantil”, tesis de maestría en Historia Contemporánea, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2016.
- Toro Blanco, Pablo, “Entre la lana y el gel: notas sobre opciones y estilos artísticos y culturales del movimiento estudiantil en la Universidad de Chile (ca. 1977-ca. 1990)”, en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, México, UNAM, 2017, pp. 85-114.